

Salas oscuras y lunetas vacías

Escambray hurga en las asperezas que se esconden tras la pantalla de las salas de cine y de video en Sancti Spíritus

Carmen Rodríguez Pentón

El fomento de la industria y la cultura cinematográficas fue desde los inicios uno de los tantos éxitos culturales de la Revolución cubana, pero el período especial también dejó allí su huella, de manera que un municipio como Sancti Spíritus, que llegó a tener cuatro salas, escasamente conserva una, mientras que en la provincia solo quedan 15 que apenas cumplen los requisitos para una proyección, principalmente por carencias en materia de tecnología o deterioro constructivo.

Al propio tiempo fue la época en que se diversificaron las formas de producción del cine, sobre todo a partir de la llegada de las tecnologías digitales, con una mayor apertura para abordar temas críticos acerca de la sociedad cubana actual en filmes que, lamentablemente, suelen proyectarse solo en festivales.

En busca de las interioridades que lastran el séptimo arte en Sancti Spíritus, como en todo el país, Escambray se acerca a asuntos que van desde la desaparición de los cines, la influencia de las nuevas tecnologías, el escaso uso y pocas ofertas de las videotecas estatales y la poca afluencia de personas a las salas de video.

DECADENCIA Y CAÍDA DE CASI TODO EL CINE

“De las 21 salas de video únicamente hay 13 abiertas, todas subutilizadas y otras entregadas a instituciones culturales porque ya no las vamos a usar como tales”, explica Yinét Valdés, al frente de la programación en la Empresa Provincial de Cine.

“La gente ya no va al cine por la poca variedad de ofertas o uno se las agencia para buscar lo que le gusta por otras fuentes; a veces hay estrenos, pero son propuestas que no interesan al gran público. Además, resulta chocante el hecho de que muchas veces la televisión estrena primero que los cines”, asegura José Antonio Rodríguez, un cinéfilo empedernido.

El criterio de Yinét y de Carlos Castro, este último divulgador de la entidad, difiere de aquellos que asumen que no todos los estrenos que se ven en la capital del país se exhiben en provincia. “Los jueves se estrena un filme para adultos y uno infantil. Exhibimos los que mandan, y puedo asegurar que son buenos, pero no



El cine Conrado Benítez escoge el jueves de cada semana para algún estreno. /Foto: Vicente Brito

es lo que la mayoría quiere ver”, afirma Yinét.

APRIETOS DE LA SALA OSCURA

¿Sobrevivirán las salas cinematográficas a las transformaciones culturales, sociales y científicas del siglo XXI? Nadie mejor que Luis Rey Yero, vicepresidente de la Filial de Artes Plásticas de la Uneac y crítico de cine, para responder a una pregunta polémica y sujeta a puntos de vista institucionales e, incluso, geográficos.

“Hay que partir de que la crisis del cine tiene una connotación mundial. En los países de más desarrollo se trata de salas pequeñas y de uso polivalente, parecidas a como se concibió el Dúplex, donde hoy está el telecentro. Pero estas llevan otras opciones gastronómicas y recreativas para atraer al público porque tiene que competir con el mundo digital de la persona que posee un televisor de 48 pulgadas en el cual puede ver casi todo lo que le interesa”.

¿Y qué pasó con el Proyecto de Reanimación Cultural Cinematográfico Carretera Central, que tenía como principal gestor al reconocido escritor y guionista cinematográfico cubano Senel Paz y pretendía la reparación de varias salas, así como posibilitar su uso polivalente?

“El proyecto incluía la reparación de los cines de Fomento, Jatibonico, Guayos y Sancti Spíritus, y en una primera etapa se logró que se repararan esas salas, pero no fue más allá porque, entre otras razones, no existía ningún protocolo oficial que lo acreditara y no está plasmado en documento alguno. No obstante, las instalaciones se siguen conservando”, responde Hasley Reyes Martínez, al frente de la Dirección Provincial de Cine.

El criterio de Yero va más allá de carencias que por el momento no tienen respuestas: “¿Qué van a hacer los espirituanos yendo a un espacio lleno de sillas donde no ofertan más opciones, y ese único cine tiene la climatización defectuosa y la tecnología no es de alta fidelidad? Muchos viajan a la capital a los festivales, se actualizan y ven todo tipo de filmes del mundo contemporáneo”.

¿Sigue perdiendo terreno el Icaic?

“La competencia del Icaic es de León contra mono, muy desigual porque tiene muchos factores en contra, como son los audiovisuales de los graduados de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, entre otras producciones nacionales y las condiciones son propicias para que siga perdiendo espacio. Además, en Cuba el cine que se hace es de autor, no comercial, y los que

acuden también buscan entretenimiento sin descartar el cine inteligente, y ya no tenemos ni Cinemateca de Cuba”, asegura el especialista.

LA MALA VIDA DE LAS VIDEOTECAS

Ni siquiera los 17 años de experiencia que lleva Vivian Pérez Álvarez a cargo de la videoteca (servicio de alquiler de películas) de la capital provincial le han servido, a pesar de sus intentos para mejorar una prestación que en su momento tuvo mucha aceptación; sin embargo, ahora ha disminuido la cantidad de usuarios que alquilan películas porque no se encuentran materiales de estreno o por la obsolescencia del equipamiento.

“Con la llegada del famoso Paquete vino la crisis de las videotecas. Antes llegaban por aquí muchas personas, ahora no pasan de una treintena en un mes y ya nada es igual. Te piden materiales del Paquete y esa es una competencia que no podemos llevar porque está prohibido copiar nada, y así no podemos recaudar”, apunta Vivian.

Según los entendidos, el futuro del cine como industria en el país es incierto. Cuando se trata de películas del patio es reiterativo el tema de la marginación social o tramas pesimistas, y los cubanos también quieren ver producciones nacionales de entretenimiento.

Por otro lado, a pesar de lo esporádico de los estrenos, las escasas salas de pantalla grande con que cuenta la provincia siguen con las lunetas vacías porque, a juicio del público, “no hay mucho que ir a buscar al cine”.

Y no es que falten acciones de las autoridades del sector, quienes, aun con sus manquedades en materia de autonomía, tienen mucho por hacer para no esperar por lo que se mande “de arriba”, o disponer de una cartelera que combine el gusto con el buen cine, o divulgar estrenos.

Pero para ello la cinematografía requiere actualidad tecnológica, además de una política que la fortalezca porque, al decir de la mayoría de los cineastas cubanos, hay necesidades inmediatas, derivadas de los años de inmovilismo, como la aprobación de una Ley de Cine que articule y potencie la producción, la exhibición, la distribución y el respaldo al patrimonio cinematográfico, un recurso legal que a la vez permita diversificar los servicios y poner en práctica iniciativas que les devuelva a los cinéfilos ese espacio de emociones compartidas.

Creador de fantasías

El cabaiguanense Noel Cabrera Fernández obtuvo mención en la VII edición de las Jornadas ArteCómico en Camagüey



Actualmente trabaja como ilustrador en dos libros. /Foto: Vicente Brito

Lisandra Gómez Guerra

“Mi primer dibujo fue una bota, con cuatro años de edad. Surgió de forma aleatoria, aunque me salió muy bien”, recuerda Noel Cabrera Fernández, un cabaiguanense de 27 años que convive entre los seres fantásticos que pinta.

Nacidos esos personajes de su imaginación y llevados al papel con trazos precisos, este joven se debate desde hace un tiempo entre la ilustración y la historieta.

“Desde la primaria hacía diseños de personajes y los creaba sin saber realmente en qué mundo me estaba metiendo. Ya cuando descubrí que otras personas lo hacían de forma profesional, me dije: este debe ser mi camino”, añade quien diera los primeros pasos en el arte junto a su padre

Noel Cabrera, consagrado artista de la plástica del territorio.

Luego de participar en cerca de 50 concursos durante la etapa estudiantil, apostó por cursar la otrora Escuela de Instructores de Arte Vladislav Volkov.

¿Ilustrador o historietista?

“Me gusta más la ilustración porque en una sola imagen se dice todo. Pero cuando pasas de ilustrador a historietista te das cuenta de que necesitas de muchos conocimientos, porque no puedes ir de un cuadro para otro como si fueran elementos independientes, eso puede abarrotar de información al público y de esa forma pierde el interés por tu obra”.

¿Qué te estremece en el momento creativo?

“El género fantástico, la ciencia ficción y el terror. Te dan mu-

cha imaginación para crear. No te atan a una realidad. Mezclas en el rompecabezas que es tu mente el cúmulo de ideas y de ahí salen muchos tipos de trabajo”.

Entonces, ¿ya quedaron en el pasado aquellos dibujos más apegados al academicismo?

“Puedo hacerlos, lo que pasa es que el tiempo no me permite incursionar en otras formas, pues llevo varios proyectos a la vez, junto a mi esposa, pedidos internacionales, y pronto saldrá publicado un texto por Ediciones Luminaria que contará con mis ilustraciones; además, con Osvaldo Pestana (Montos) compartiré otras en un libro del espirituario Maikel Rodríguez Calviño que se prepara en Holguín”.

Recientemente, el talento de Noel Cabrera Fernández mereció las palmas fuera de las fronteras de su Cabaiguán natal, al obtener mención en la VII edición de las Jornadas ArteCómico en Camagüey, con la historieta *La partida*, creada a dos manos con Beisy Fuentes.

“La hicimos con premura porque nuestro bebé nos roba

mucho tiempo, pero salió bien. Es una cubanización actual de los dioses del panteón yoruba en nuestra sociedad. Ese evento es el más importante para quienes nos dedicamos a esa manifestación, no solo por el espacio de competencia, sino porque te permite intercambiar, comparar tendencias y seguir referentes”.

¿Por qué crees que aún a la ilustración e historieta se les mira con prejuicios?

“Quienes los consideran arte menor es por falta de conocimientos y sensibilidad artística. En ambos, se mezclan acertadamente la plástica y la literatura. Por suerte, ya existe un grupo que crece sistemáticamente y que reconoce sus potencialidades, por lo que apuesta por expresarse mediante ellas”.

Para Noel Cabrera Fernández el tiempo se hace corto entre tantas ideas que le golpean su cabeza y precisan materializarse. Seres divinos que se entrecruzan, conviven, coexisten en el contexto actual y que dan forma a sui géneris historias capaces de convocar siempre a la reflexión.